

La gran crisis

India miró por la ventana. El edificio abandonado de la fábrica automovilística era bonito, aunque peligroso debido a los cascotes que se desprendían. En los paseos con su nieto procuraba que no se acercara demasiado y le contaba historias de su infancia, cuando aún viajaban en autobús, tenían aparatos que lavaban la ropa y dispositivos para hacer los deberes.

- Abuela, ¿de verdad había tantas máquinas?

- Estaban por todas partes, Neo.

- ¿Y desaparecieron de repente?

- No, claro que no. Primero tuvimos que renunciar a los móviles, después a los coches. Ordenadores, robots... nada funcionaba. No supimos prever que la crisis climática iba a ser lo de menos, frente a la de los procesadores – le explicó con una gran sonrisa, apartando la maleza de la entrada de su casa, para salir a la calle.